

# Sindicalismo cristiano en la sierra minera de Cartagena y en la diócesis de Orihuela. Dos modelos de comportamiento sindical en el Levante español. (1890-1920)

PEDRO M.<sup>a</sup> EGEA BRUNO

## 1. Panorama del sindicalismo católico en España

En 1864 —año de la fundación de La Internacional— el jesuita valenciano P. Vicent, organizaba en Manresa un círculo católico de obreros. La iniciativa, que se adelantaba a las promovidas en Francia con igual sentido por el conde de Mun y el marqués de la Tour du Pin, fue acogida con frialdad, incluso por el clero español, y apenas si dio resultados positivos <sup>1</sup>.

Habría que esperar a 1891 cuando León XIII publica la encíclica «*Rerum Novarum*», seguida a cuatro años de distancia por la «*Graves de communi*», para que el mundo católico español saliese de su entumecimiento social.

En sus afirmaciones, el Papa consideraba injusta la situación del obrero, atribuyéndola al liberalismo. Igualmente, descalificaba al socialismo como solución por propugnar la lucha de clases y la desaparición de la propiedad privada —premisas defendidas ardientemente en la encíclica, identificándose claramente con el orden burgués—. Proponía la intervención del Estado y se mostraba favorable al corporativismo y a la organización específica de los obreros cristianos <sup>2</sup>.

---

1 MARVAUD, A.: *La cuestión social en España*. Ed. Revista de Trabajo. Madrid 1975, pág. 216. Sobre el P. Vicent, véase el excelente estudio de José Manuel CUENCA: *El padre Vicent y Los orígenes del catolicismo social en España*, en *Estudios sobre la Iglesia española del XIX*. Rialp. Madrid 1973, pág. 265-283.

2 PAREJA DE ALARCON, F.: *Solución del problema obrero en paz y concordia*. Imp. de los hijos de J.A. García. Madrid 1891, págs. 177-190.



Es entonces cuando empiezan a extenderse los círculos católicos definidos como «el primer intento de captación [obrera] que se verifica en nuestro país, apoyado en la estructura eclesiástica»<sup>3</sup>.

Los reglamentos-tipo de estos círculos fueron redactados por el P. Vicent, con arreglo a las resoluciones de los congresos católicos internacionales de Lieja y Malinas, y abarcaban cuatro fines: religioso, instructivo, económico y recreativo:

«1.º el religioso: conservar, propagar y arraigar las creencias católicas, apostólicas, romanas, empleando al efecto todos los medios convenientes para formar obreros honrados y sólidamente cristianos; 2.º el instructivo, difundir entre ellos los conocimientos religiosos, morales, tecnológicos, de ciencias y artes, literarios y artísticos; 3.º, el económico: realizar por medio de las Cajas de socorros mutuos el fomento de toda clase de asociaciones par la compra de semillas, herramientas, abonos, etc.; indemnizar mutuamente las pérdidas sufridas en las industrias agrícolas por casos fortuitos, adquirir primeras materias, instrumentos y máquinas para los obreros industriales; fundar más cajas de ahorros y Montes de Piedad y, finalmente, ver cuanto tienda a la mejora material del pobre obrero; 4.º, el recreativo: proporcionar a los socios una prudente expansión y recreo, sin menoscabo de la vida de familia»<sup>4</sup>.

Los esfuerzos católicos se dirigirán, sobre todo, al mundo agrario. Por dos razones: primera, los obreros de las ciudades estaban ya sindicados por los socialistas o anarquistas, y segunda, los obreros del campo conservaban mucho más que los urbanos, el espíritu religioso y sus relaciones con el patrono eran más familiares<sup>5</sup>. Estas ideas serían expresadas por los propios propagandistas del movimiento. Así Inocencio Jiménez precizaría que: «... el sindicalismo católico es un hecho que se impone en la vida agraria. Pero en el industrial se nos ha adelantado el socialismo...»<sup>6</sup>. La iniciativa arraigará con fuerza en la zona de pequeños propietarios de la mitad norte de España que respondía perfectamente al tipo de

3 CASTILLO, J.J.: «Sindicalismo católico, sindicalismo amarillo». *Historia* 16, núm. 32. Madrid 1978, pág. 57. Vid. atinadas observaciones sobre la actitud de la Iglesia española ante la cuestión social en CUENCA, J.M.: *Aproximación a la Historia de la Iglesia contemporánea en España*. Rialp. Madrid 1978. págs. 298-305. Es de consulta ineludible ANDRÉS GALLEGU, J.: «La Iglesia y la cuestión social: Replanteamiento». *Estudios sobre la Iglesia Española Contemporánea*. El Escorial 1979, págs. 11-116.

4 ALVAREZ BUILLA Y GONZÁLEZ ALEGRE, A.: *La reforma social en España*. Imp. Clásica Española. Madrid 1917, págs. 47-48.

5 ACEBO Y MODET, J.G.: *Origen, desarrollo y transcendencia del movimiento sindicalista obrero*. Est. Tip. de Jaime Ratés. Madrid 1915, pág. 90.

6 CUESTA BUSTILLO, J.: *Sindicalismo católico agrario en España (1917-1919)*. Narcea S.A. Ediciones. Madrid 1978. pág. 16.

solución que pretendían arbitrar: «La difusión de la pequeña propiedad de la tierra les parece [...] que constituye el único medio para solucionar el estado de cosas actual»<sup>7</sup>.

La profusión y consiguiente atomización del movimiento social-cristiano les lleva a crear en 1896 el «Consejo Nacional de Corporaciones Católicas», en el cual se agregan además de los círculos, los patronatos y cooperativas. Su obra de mayor transcendencia fue la creación del Banco Popular León XIII, con vistas a ayudar a los pequeños artesanos y cultivadores momentáneamente en la penuria. La nueva entidad bancaria fue conectada con las «Cajas Provinciales de Crédito Popular» erigidas en provincias con el mismo motivo y administradas por un consejo mixto de patronos y obreros.

Los primeros sindicatos católicos, propiamente dichos, nacerán en el interior de los círculos como asociaciones profesionales. Sus fines venían definidos por el artículo 2.º de los estatutos: «El objeto de la Unión profesioal obrera es la defensa, fomento, protección y desarrollo de los intereses económicos, profesionales, morales y sociales de los socios»<sup>8</sup>.

Iniciada la marcha, el siguiente peldaño fue la creación de sindicatos de base múltiple, como se desprende de los objetivos promovidos por estos:

«Mejorar la condición moral, social y material de los obreros.

Resolver, facilitar, guiar y defender gratuitamente a los obreros, en todos sus asuntos civiles, eclesiásticos y militares, por medio del Secretariado Popular a cargo de personas competentes en estas materias.

Establecer la Bolsa del Trabajo, para colocar a los obreros parados y que sean socios de este sindicato, facilitando y proporcionando a los particulares los obreros que necesiten.

Facilitar a los obreros por medio de una insignificante cuota mensual, asistencia médica y farmacéutica.

Procurar el socorro necesario al obrero enfermo o parado, ya por accidente, ya por causas ajenas a su voluntad.

Fundar la Caja de Ahorros, para estimular al ahorro y a la economía, verdadera y legítima fuente de riqueza»<sup>9</sup>.

La misma dinámica será seguida en las distintas regiones y, cuando su número lo requiera, procederán a federarse. La más madrugadora fue la «Federación de Sindicatos Católicos de Valencia», fundada en 1909. En las diócesis de Cartagena

7 MARVAUD, A.: Op. cit., pág. 226.

8 El Social (Barcelona), 17-IV-1909.

9 La Casa del Pueblo (Murcia) —órgano del sindicato católico-obrero—, 15-I-1913.

y Orihuela se retrasará bastante esta obra. Hasta el 24 de enero de 1917, no se constituye legalmente en la primera la «Federación Católica-Agraria de Levante», «con el exiguo número de trece sindicatos desorganizados, anémicos y hasta prevenidos en contra de la misma entidad federal que acababan de fundar»<sup>10</sup>. En Orihuela habría que esperar hasta 1919.

Los siguientes pasos fueron la estructuración nacional del movimiento. En 1912 se crea la «Federación Católica Agraria Nacional», pero hasta abril de 1917 no se unen todos los sindicatos agrícolas cristianos en una sola entidad aglutinadora: «La Confederación Nacional Católico Agraria»<sup>11</sup>. El espíritu de la asociación fue definido por uno de sus más insignes dirigentes, el P. Antonio Monedero: «... se declara en sus tres afirmaciones: Religión-Familia-Propiedad, como fundamentos del orden social en contra de las negaciones del socialismo anarquista, cuyos desesperados esfuerzos por destruir estos grandes principios, conmueven en los actuales momentos al mundo»<sup>12</sup>. Como veremos más adelante los sindicatos oriolanos estuvieron adscritos a esta central.

Por su parte, los sindicatos industriales se estructuran definitivamente a nivel nacional en 1919 al crearse la «Confederación Nacional de Sindicatos Católicos». Sin embargo, los logros no fueron muy lisongeros y apenas si consiguió los fines propuestos: «Aunque el congreso en el que se constituyó pretendía hacer de ella la gran central sindical católica del país, lo cierto es que no pasó de ser una iniciativa más entre las desarrolladas por el catolicismo social español, y no precisamente la más afortunada»<sup>13</sup>. A esta sindical pertenecían las entidades societarias católicas de la cuenca cartagenera.

Finalmente, hay que señalar la existencia de la «Federación Nacional de Sindicatos Libres Católicos», creada en 1916. A pesar de que propugnaba la plena independencia de los elementos patronales y la absoluta libertad en la práctica religiosa<sup>14</sup> no tardarían en entrar en contacto con los sindicatos libres nacidos en Cataluña para contrarrestar el auge revolucionario de la CNT. De la confluencia surgiría en 1924 la «Confederación Nacional de Sindicatos Libres». Ni esta central ni su primitiva componente católica ejercieron influencia alguna en nuestra área de estudio.

10 FEDERACION CATOLICO-AGRARIA DE MURCIA: *Año 1917. Memoria. Movimiento económico y balance aprobados en usamblea general de 7 de febrero de 1918*. Tip. de «La Verdad». Murcia (s.a.) pág. 6.

11 ACCION POPULAR: *Anuario Social de España. Año III. 1917-1918*, (s.i.). Barcelona 1918, pág. 324.

12 BOOO, I-VIII-1919, págs. 352-353.

13 OLABARRI GORTAZAR, I.: *El sindicalismo cristiano en Vasconia*. Separata de la I Semana de Estudios de Historia Eclesiástica del País Vasco. Vitoria. Facultad de Teología, pág. 168.

14 CASTIÑEIRAS MUÑOZ, J. y DOMINGUEZ MARTIN-SANCHEZ, J.: *Un siglo de lucha obrera en España*. Mensajero. Bilbao 1971, pág. 149.

## 2. Objetivos y fines

Como ha señalado Prieto <sup>15</sup>, la Iglesia incrementó sus actividades en el campo social con dos objetivos: contrarrestar la importancia de los movimientos anarquista y marxista e impedir la descristianización del proletariado urbano y campesino. A la hora de las realizaciones se primará la primera de las premisas, tal y como argumentaba el jesuita Narciso Noguera: «la lucha contra los socialistas y contra las organizaciones autónomas de los trabajadores ha sido en la práctica lo fundamental o, si parece excesivo, una de las fundamentales [razones] para la formación de sindicatos católicos de obreros» <sup>16</sup>.

En esta labor no tardaron en encontrarse con la ayuda generosa de la patronal, en cuyos turbios motivos no se hallaban precisamente intereses evangelizadores. Así lo señaló un conocido sociólogo del momento <sup>17</sup>: «... los cuantiosos recursos pecuniarios con que contribuyen en las clases pudientes al sostenimiento de sus instituciones, no [es] meramente por celo religioso, sino también como medio de contrarrestar la propaganda obrera, de sentido socialista».

La intervención patronal en el sindicalismo de signo cristiano ha sido admitida, en general, por todos los historiadores y estudiosos de la cuestión, pero el hecho, en sí, ha dado lugar a una larga polémica sobre el carácter de este sindicalismo y si se debía o no incluir en el movimiento obrero. A lo largo de estas páginas tendremos oportunidad de comprobar como la actividad social católica se introdujo en el seno del movimiento obrero por una vía de dudosa transparencia.

El otro problema con que se enfrentó la Iglesia, y trató de solucionar con la acción social, fue la evidente descristianización del proletariado español, por lo menos, desde los albores del siglo XX.

La impresión será recogida por un conocido viajero <sup>18</sup>: «... Recorred los campos de España, penetrad en los talleres y encontrareis a millares los obreros que no van a misa ni confiesan. Si les preguntais si son católicos, os contestarán muchos de ellos afirmativamente, pero no os podrán explicar en qué consiste su catolicismo, ni podréis averiguar cuáles son las creencias a que prestan fe. Ser católicos para ellos es casarse canónicamente, bautizar a sus hijos y llamar al cura a la hora de la muerte, pero fuera de esos momentos no les habléis de religión, porque no os harán caso...».

A la falta de ejemplaridad en las cotumbres del clero, sobre todo el rural <sup>19</sup>, se

15 PRIETO, F.: *Apuntes históricos del movimiento obrero español*. Ed. Zero. Bilbao 1974, págs. 57-61.

16 Cfr. CASTILLO, J.J.: *Op. cit.*, pág. 61.

17 ALVAREZ BUILLA Y GONZALEZ ALEGRE, A.: *Op. cit.*, pág. 46.

18 CHAMBERLAIN, J.: *El atraso de España*. Ed. F. Sempere y C.<sup>a</sup> Valencia (s.a.), págs. 233-234.

19 Vid. una positiva aproximación a la problemática planteada por el clero rural en el ámbito levantino y andaluz en VILAR, J.B.: *Un siglo de Protestantismo en España (Aguilas - Murcia, 1895-1979). Aproximación al estudio del acatolicismo español contemporáneo*. Publ. Departamento Historia Moderna y Contemporánea. Murcia 1979, págs. 43-50.

unirá la ignorancia, en este caso más que en ninguna otra parte, en los medios agrarios: «... Los curas de los pueblos, faltos de toda instrucción y reducidos a un miserable sueldo que los condena al hambre, miran con indiferencia el progreso del lugar, no se ocupan para nada de las mejoras materiales o morales de los fieles de su parroquia, [...] y ni por casualidad se les ocurre leer un libro...»<sup>20</sup>.

Finalmente, por si esto no bastara para conmover su autoridad moral, «la Iglesia española nos ofrece el mismo ejemplo de favoritismo que se nota en todos los ramos de la administración pública...»<sup>21</sup>. Lacras estas detectables especialmente en el ámbito urbano<sup>22</sup>.

En este estado de decadencia, la Iglesia tenía pocas posibilidades de captar, influir, orientar y dirigir un proceso de tanta envergadura como era la cuestión social. La propia conciencia del fenómeno les llevaría a enfocar la nueva problemática desde distintos ángulos, la mayoría de las veces enfrentados. Incluso, la preocupación sindicalista encontrará resistencia en el seno mismo de los católicos y el clero. Así, Severino Aznar —uno de los jefes laicos del movimiento— declarará: «Nuestros adversarios no son sólo los socialistas y los anarquistas, ni los políticos liberales: son los «*beati possidentes*» católicos, que nos denuncian como revolucionarios ante los obispos...»<sup>22a</sup>.

Desde los mismos comienzos, la manzana de la discordia en el seno del movimiento católico va a ser si se debía dar o no carácter confesional a las obras que fundasen. Las razones venían precisamente dadas por la descristianización de las masas obreras y las dificultades para llevar a cabo la evangelización a tenor de la situación interna de la Iglesia: «... Se debe coger a los obreros tal como son y no tal como deberían ser. Intentar, principalmente en las grandes ciudades, donde no domina precisamente el fervor religioso, que entre en asociaciones confesionales, es querer ser rechazados de antemano [...]. Si a los obreros les exigimos que se vuelvan católicos fervientes y que se comprometan a cumplir sus deberes religiosos antes de admitirles en nuestras obras sociales, corremos el gran peligro de no poder admitirles nunca [...]. Podremos contentarnos con su promesa de conducirse dentro del sindicato de acuerdo con los principios de la moral cristiana y, como consecuencia práctica, que respeten la familia y la propiedad...»<sup>23</sup>.

La situación históricamente dada había provocado una contradicción en los términos con relación a los fines originales. De ahí, que Herkner escribiera: «Su carácter es episódico, sin programa ni táctica, ni organización unitaria»<sup>24</sup>.

20 *Ibidem*, p. 239.

21 *Ibidem*, pág. 240.

22 CUENCA TORIBIO, J.M.: *Sociología de una élite de poder de España e Hispanoamérica Contemporáneas. La Jerarquía eclesiástica (1789-1965)*. Escudero. Córdoba 1976, págs. 201 y ss.

22<sup>a</sup> MARVAUD, A.: *Op. cit.*, págs. 226-227.

23 *Ibidem*, pág. 229.

24 HERKNER, E.: *La cuestión obrera*. Ed. Hijos de Reus. Madrid 1916. Trad. de la 6.ª ed. alemana de Faustino Ballvé, pág. 461.

### 3. Dinámica del sindicalismo amarillo en la sierra minera de Cartagena

En Cartagena el primer círculo católico nace en 17 de junio de 1890. Cuenta entonces con 195 socios numerarios y una escuela de adultos con 90 alumnos <sup>25</sup>. El siguiente paso fue su transformación en «Unión profesional», allá por el año de 1909 <sup>26</sup>, primer peldaño de la marcha sindical, para adoptar esta forma específica en 1910, cuando se constituye en «Sindicato Católico de Obreros de Cartagena» <sup>27</sup>.

Junto a la labor sindical, organizaría otra estrictamente apostólica y educativa, al crear en su propio seno la «Academia Católica de Cuestiones Sociales». Esta se proponía trabajar «... en favor del obrero, haciendo cuanto esté de su parte para cristianizarlo, en primer término, y darle la cultura profana necesaria en armonía con sus necesidades...» <sup>28</sup>. Tuvo unos comienzos espléndidos, contando incluso con un órgano de prensa: «El Defensor del Obrero», de periodicidad quincenal y portavoz, tanto de la Academia como del Sindicato <sup>29</sup>. Sin embargo, su vida fue muy efímera y a partir de 1913 entra en un profundo letargo. Las razones son atribuidas por un historiador de la zona <sup>30</sup> a su escasa aceptación entre los trabajadores a tenor de los recelos despertados por la presencia burguesa en la dirección de la entidad: «... si el obrero, en un momento de crisis económica, aceptó de buena gana, la generosidad y el altruismo de las entidades benéficas financiadas por la patronal, cuando ésta se hizo más interesada los trabajadores prefirieron sus propias organizaciones...».

En la sierra minera, la primera institución católica de carácter social, que funcionó por lo menos desde 1906, fue el «Patronato de San José Obrero». Tenía por objeto hacer préstamos a obreros y pequeños industriales, así como la construcción de viviendas para los trabajadores <sup>31</sup>. Pero, como ha señalado I. Olábarri <sup>32</sup> de esta labor de beneficencia difícilmente podrían derivarse organizaciones propiamente sindicales. Estas se retrasarían hasta 1917.

El amarillismo sindical en nuestra cuenca minera estuvo representado tanto por la constitución y sostenimiento de la patronal de sumisas organizaciones obreras como, por la implantación del societarismo de signo cristiano.

Las diferencias entre uno y otro tipo de sindicato son de difícil matización. Para la creación de ambas entidades se darán la mano el Capital y la Iglesia, hecho

<sup>25</sup> VICENT, A.: *Socialismo y anarquismo*. Imp. de José Ortega. Valencia 1893. pág. 491. Vid. item. AMC, leg. Reformas sociales.

<sup>26</sup> CASTILLO, J.J.: Op. cit., pág. 58.

<sup>27</sup> ARSEAPC. Leg. Correspondencia. Año 1910.

<sup>28</sup> El Eco de Cartagena, 21-1-1913.

<sup>29</sup> El Social de Orihuela, 10-IV-1909.

<sup>30</sup> VICTORIA MORENO, D.: *Burguesía y proletariado en Cartagena y su cuenca minera (1913-1915)*. Tesis de Licenciatura dirigida por Juan Bta. Vilar. Murcia 1979. pág. 104.

<sup>31</sup> AMLU. Índice 714. Leg. 1.

<sup>32</sup> OLÁBARRI GÓRTAZAR, I.: *Relaciones laborales en Vizcaya. 1890-1936*. Leopoldo Zugaza Editor, Durango 1978, pág. 122.

que será denunciado por los sindicalistas de clase: «... combatieron al capitalismo y [al] sacerdote de Portman por haberse unido para crear y sostener un centro de amarillos...»<sup>33</sup>. Igualmente, es constante la identificación de objetivos por los mismos militantes que los integraban: «... son las organizaciones sociales llamadas amarillas y las sociedades católicas las llamadas a poder realizar el milagro [de la armonía entre el capital y el trabajo]»<sup>34</sup>. Esta hipótesis viene confirmada por el hecho incontrastable de que el trasvase de militantes de una a otra entidad no suponen ningún trauma ideológico. Este es el caso, por citar un ejemplo significativo, de Gil Valero —el más importante propagandista del interclasismo en nuestra sierra— que pasó del sindicato católico a la sociedad dirigida por la patronal por razones de vecindad<sup>35</sup>.

La organización de obediencia burguesa fue la de creación más temprana. Se estableció en Portman hacia abril de 1917. La sindical así constituida recibió el nombre, ciertamente apropiado, de «La Legalidad». Los obreros prefirieron llamarla «sindicato amarillo», usual en estos caso<sup>36</sup> o, con la denominación francamente caústica, de «Chapa»<sup>37</sup>.

Cabría preguntarse el porqué de la elección de este pueblo minero y no otro para la erección de un sindicato amarillo. La razones hay que buscarlas en el hecho de que la creación de «La Legalidad» fue obra exclusiva de José Maestre<sup>38</sup> que poseía en la localidad importantes propiedades mineras y la mejor instalación para el beneficio del plomo de toda la región —reputada incluso como «la primera ente todas las próximas al Mediterráneo»<sup>39</sup>—. Todo este emporio se agrupaba bajo la firma social «Mancomunidad Zapata e Hijos»<sup>40</sup>.

Esta circunstancia, en combinación con un pretendido filantropismo burgués, fue capitalizada por Maestre para engrosar las filas de su apéndice obrero. Así en

33 AMLU. Índice 613. Leg. 2. Años 1917-1920. Mitin 18-IV-1918. También desde el otro extremo se reconocerá de forma explícita esta colaboración. Así el Cardenal Primado de España declarará —BEOC, 16-VII-1915, pág. 226— «El éxito de estas organizaciones profesionales depende [...] del auxilio que *desinteresadamente* le presten las clases pudientes».

34 El Eco de Cartagena, 24-XII-1918.

35 El Eco de Cartagena, 15-II-1919.

36 Según ACEBO Y MODET, J.G.: Op. cit., pág. 87, este nombre «viene del color del papel con que fueron reemplazados los cristales rotos por los huelguistas radicales de Montceau-les-Mines en el local donde se reunían los obreros que no estaban conformes con la huelga».

37 AMLU. Índice 613. Leg. 2. Mitin 29-IV-1918.

38 AMLU. Índice 613. Leg. 3. Mitin 3-IX-1919. Los obreros denunciarán esta intervención: «... ataca al cacique máximo de Cartagena [...] que es el que aquí ha sostenido los sindicatos amarillos...».

39 BENTABOL, H.: «Memoria de la visita girada a los distritos de la quinta región por el Inspector General del Cuerpo [...]», en *Boletín Oficial de Minas y Metalurgia*, Núm. 21, Febrero 1919, págs. 49-50.

40 El apellido Zapata correspondía al suegro del Maestre, conocido popularmente como «El Lobo». Verdadera leyenda de la sierra y creador de la riqueza que luego usufructuaría el promotor de «La Legalidad», al casarse sucesivamente —al enviudar de sus primeras nupcias— con las dos únicas hijas de aquél. A este respecto ALBALADEJO BRAVO, F.: *Poncius Imperator (su vida y sus crímenes)*. Ed. Levantina de Artes Gráficas, Cartagena 1910, págs. 34-35, dirá: «... Mas no fueron sólo las minas basamento de su fortuna, que también el amor contribuyó a su esplendor y aumento...».

sus campañas proselitistas no dudará en derrochar dinero —único señuelo que podría atraer a los más necesitados—, ofreciendo a los que se afiliasen descuentos en su almacén de coloniales, la gratuidad del aparato carburador y del combustible, sin olvidar una serie de préstamos a bajo interés <sup>41</sup>.

Si este método no era lo suficientemente suasorio, contaba con armas mucho más poderosas. En primer lugar, impondría la sindicación forzosa como condición previa a aquellos obreros que pretendían emplearse en sus fábricas y minas. En este sentido los trabajadores revelarán que: «... la Mancomunidad Zapata e Hijos [...] comete toda clase de atropellos con los obreros [...] ejerciendo entre otras causas la vileza de imponerles contra su voluntad la obligación para darles ocupación el que se apunten como socios en la Sociedad de Amarillos o sea la Chapa...» <sup>42</sup>. Y, en segundo lugar, no dudaría en declarar imprevistos «lock-out» con el mismo fin: «... el paro de seis días en el Gorguel sólo ha obedecido a manejos del director al objeto de obligar a los obreros antes de reanudar el trabajo a apuntarse como socios en la sociedad de la Chapa [...] violencia que hoy se ejerce con los obreros minados por el hambre, para que se apunten en la nueva sociedad» <sup>43</sup>.

De este modo se explica que «... los socios pertenecientes a esta sociedad *modelo* son todos obreros de un mismo patrono...» <sup>44</sup> y, que «La Legalidad» llegase a contar en el corto lapsus de un año con 730 adscritos <sup>45</sup>.

Sin embargo, la sinceridad de los así afiliados era mas que dudosa. Muchos continuaron militando en la organización de clase establecida en Portman: «La Confianza». En este sentido Gil Valero increpará constantemente a los que practicaban la doble militancia: «¿A qué aspiráis con engrosar las filas socialistas a la vez de formar en las sindicalistas?» <sup>46</sup>.

Tal contradicción se comprende si pensamos tanto en lo forzado de la sindicación como en las consecuencias de no doblegarse a las presiones de la patronal, al tiempo que, en su fuero interno, no renunciaban a sus verdaderos intereses de clase.

Una vez creada «La Legalidad», Maestre intentará extender el esquema interclasista, que inspiraba a esta, a toda la cuenca, pretendiendo romper de este modo, la potente organización proletaria que se había constituido <sup>47</sup>. Para ello, idearía la creación de un tribunal mixto, de patronos y obreros. Este se ocuparía de la conciliación y arbitraje en todas las cuestiones que se planteasen entre el

41 El Eco de Cartagena, 24-XII-1918.

42 AMLU. Índice 613. Leg. 2. Mitin 5-V-1918.

43 *Ibidem*. Mitin 28-IV-1918.

44 El Eco de Cartagena, 15-II-1919.

45 El Eco de Cartagena, 24-IV-1918.

46 El Eco de Cartagena, 26-II-1919.

47 EGEA BRUNO. P.M.: *Conciencia de clase, entre el proletariado de la sierra de Cartagena (1916-1923)*. (En prensa).

capital y el trabajo. El mencionado organismo estaría formado por seis obreros designados por la «Federación de Sociedades Obreras de la Provincia de Murcia» —adscrita a UGT— y seis patronos nombrados por el Sindicato Minero —patronal—. Finalmente la nueva entidad estaría bajo la presidencia de una persona imparcial, cuyo voto en caso de empate sería decisivo para la solución del conflicto que en ese momento se debatiese <sup>48</sup>.

La Federación rechazó de plano esta proposición, actuando coherentemente con su ideología que negaba el colaboracionismo burqués y, patentizando con su actitud que el amarillismo sindical sólo era viable, y como simple mueca organizativa, allí donde el capital tenía carácter monopolista y no dejaba a los obreros otra alternativa que afiliarse o morir de hambre.

En cuanto a los orígenes en nuestra cuenca del societarismo genuinamente católico, hay que remontarse a abril de 1918. En esta fecha tuvo lugar en Valladolid un Congreso Ferroviario y Minero de esta tendencia, del que salió el «Sindicato Católico Nacional de Mineros Españoles», con una sola dirección, una sola caja y un solo reglamento, constituyendo secciones del mismo todos los sindicatos locales que se fundarán en adelante <sup>49</sup>.

En 15 de junio del mismo año llegó a La Unión Agustín Ruíz, celebrado como «Apóstol de la sindicación católica», quién pronunció una conferencia en el Teatro Condal. Al día siguiente se constituyó la sección unionense del «Sindicato Católico Obrero de Mineros Españoles», bajo el lema «unos por otros y Dios por todos», y con la siguiente junta directiva: Presidente, Serafín Muñoz; Vicepresidente, Pascual Aguilar; Secretario, Faustino Garrido; Contador, Antonio Meño; Tesorero, Angel Saura y Vocales: Tesifón Soto, Juan García y Juan Expósitos <sup>50</sup>.

En poco más de una semana, el número de socios se incrementó a un ritmo sin precedentes en la localidad hasta alcanzar los 400 asociados. En 1920 serían ya 681 <sup>51</sup>. Las cifras resultan un tanto exageradas si se comparan con el número de adscritos a «Avance Obrero», una de las organizaciones de mayor arraigo entre el elemento obrero de La Unión, que en 1915 contaba con 206 afiliados y en 1920 con 420 <sup>52</sup>.

Fundado el sindicato en La Unión, el siguiente paso fue la diputación cartagenera de Alumbres, donde se constituyó en 20 de diciembre de 1918 bajo la siguiente dirección: Presidente, Juan Salas López; Vicepresidente, Damián Soto Torralba; Secretario, José Ojado Zapata; Contador, Gaspar Fajardo Hernández;

48 Vida Nueva (Cartagena), 9-I-1918.

49 El Eco de Cartagena, 20-VI-1918. Vid. abundantes noticias sobre la dinámica fundacional en CASTILLO, J.J.: *El sindicalismo amarillo en España*. Edicusa. Madrid 1977, págs. 103-159.

50 El Eco de Cartagena, 20-VI-1918.

51 BOPM, 25-I-1923.

52 Vid. EGEA BRUNO, P.M.: Op. cit.,

Tesorero, Juan José Jor Ortíz y, Vocales: Salvador Vélez Mercader y Eusebio Soto Madrid <sup>53</sup>. El acto fue tan precipitado que ni siquiera se contaba con domicilio social. Este se inauguraría en 5 de febrero de 1919 <sup>54</sup>, contando poco después con 315 asociados <sup>55</sup>.

La labor propagandística del sindicalismo de signo cristiano se centró en torno a 1918 y, entre los objetivos a cubrir figuraba la creación de una caja de ahorros como antecedente económico de una cooperativa de consumo, para lo que contarían —como no— con «... serios ofrecimientos de patronos mineros...» <sup>56</sup>. Pero lo cierto es, que el único hecho que podríamos considerar destacable, en estos años, fue su presencia en el Congreso Nacional de Mineros Católicos celebrado a finales de abril de 1919, en el que estuvo representado por las secciones de La Unión y Alumbres <sup>57</sup>. Por las mismas fechas tiene lugar la celebración del Primer Congreso Nacional de los Sindicatos Católicos de España, quedando constituida la Confederación Nacional. En la segunda sesión el propagandista Sommer procedió a la lectura de las «Bases sobre organización de los obreros industriales y similares», que fueron aprobadas mediante ligeras modificaciones. Los sindicatos locales se adscriben a la nueva central, si bien poco después se suman en el mas absoluto mutismo <sup>58</sup>.

Las razones del fracaso hay que buscarlas en un cúmulo de factores etiológicos que cabe resumir así:

1.º El escaso arraigo de la Iglesia en los medios proletarios. Con anterioridad a la organización de los sindicatos cristianos los mineros, en su mayoría foráneos, se hallaban pastoralmente desasistidos <sup>59</sup>.

2.º El control patronal de la sindical y los medios coactivos utilizados para engrosar sus efectivos.

3.º La ausencia en sus filas de auténticos líderes que mirasen ante todo por los intereses de la clase obrera. De ahí la docilidad de los militantes amarillos respecto a los patronos.

4.º La fecha tardía en que se constituyó, cuando las doctrinas anarquistas y marxistas habían ganado bastante terreno entre los obreros de la sierra y la conciencia de clase estaba plenamente objetivizada <sup>59 bis</sup>.

53 El Eco de Cartagena, 21-XII-1918.

54 El Eco de Cartagena, 6-II-1919.

55 BOPM, 25-I-1923.

56 El Eco de Cartagena, 10-I-1919.

57 Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería, (Madrid), 1-V-1919, pág. 221.

58 ACCION POPULAR: Anuario Social de España, Año V. 1919-1920, pág. 373.

59 Vid. EGEA BRUNO, P.M.<sup>a</sup>: *Movimientos sociales en la sierra minera de Cartagena (1840-1923)*. Ed. Consejo Regional de Murcia. En prensa.

59 bis Vid. EGEA BRUNO, P. M.<sup>a</sup>: *Conciencia de clase...*

#### 4. Dinámica del sindicalismo cristiano en la diócesis de Orihuela

Desde bien temprano —1887— encontramos en el portavoz oficioso de la catolicidad oriolana —«La Lectura Popular»— llamamientos a la creación de círculos católicos, considerados por el mencionado diario «como unas fábricas de Cristo donde se forjan hombres de bien»<sup>60</sup>. Sin embargo, su realización práctica no llegó a cuajar debido, sin duda, a la concepción católica integral predominante en la ciudad, reflejada en argumentos del siguiente tipo: «No hacen falta estos centros de reunión. Al buen católico la Iglesia le basta»<sup>61</sup>.

Tal interpretación venía sustentada por la ausencia de las dos variables que impulsaron a la Iglesia a intervenir en el terreno social: descristianización y socialismo. En estos años de finales del siglo XIX la implantación socialista, en la región alicantina, se concretaba a las localidades de Elche, Crevillente y Alicante, donde se fundaron en 1891 sendas agrupaciones del PSOE<sup>61 bis</sup>. De manera que la Iglesia oriolana pudo limitarse, como en otro tiempo la española en general, «... a lo estrictamente religioso, porque informando los principios cristianos toda la organización y actividad sociales, bastaba atender al mantenimiento del espíritu religioso, por medio de la acción ministerial...»<sup>62</sup>.

Esta situación explica que las acciones católicas emprendidas en estos años fuesen exclusivamente dirigidas a actos de beneficencia, que por su contenido específico merecían el nombre de sociales. Tal es el caso de la creación en 1895 de «El Pan de S. Antonio», con la finalidad de socorrer a los más desvalidos<sup>63</sup>.

Tendrían que pasar ocho años todavía para que los católicos oriolanos adoptasen una actitud mucho más militante en el terreno social. Del Congreso católico de Burgos, celebrado entre agosto y septiembre de 1899<sup>64</sup>, surgió la «Unión de los Católicos» cuyos objetivos y fines eran «... la reivindicación de los derechos de la Religión y de la Iglesia [...] y destruir los errores político-religiosos», utilizando como vehículo «las elecciones para todos los mandatos y cargos públicos, la prensa periódica, el derecho de asociación y el tomar parte activa en todos los actos, oficios y empleos de vida pública, bajo la dirección del Episcopado...»<sup>65</sup>.

La iniciativa contó con el placet de la sociedad oriolana y en abril de 1903 vemos a los más granado de ésta presentando al obispo las bases para su

60 La Lectura Popular (Orihuela), 1-IV-1887.

61 Cfr. VILAR, J.B.: *Aproximación a la Historia contemporánea de Orihuela y su obispado*. Selección de textos. Murcia 1982, 3 vols. (En prensa).

61 bis CASTILLO, S.: «La implantación del PSOE hasta su IV Congreso (1886-1894)» *Estudios de Historia Social*. Núms. 8-9, 1979, pág. 203.

62 REIG, E.: «La acción católica». *Anuario social de España, 1916-1917*. pág. 286.

63 La Lectura Popular, 15-VI-1896.

64 Vid. amplias referencias en CUENCA, J.M.: *Estudios sobre la Iglesia española del XIX*. Rialp. Madrid 1973, págs. 193 ss.

65 BEOC, 8-XI-1899, págs. 441-442.

constitución. Al programa-tipo aprobado en Burgos, los católicos locales, añadirían la incursión en el mundo laboral, aduciendo los argumentos, ya conocidos, de oposición al marxismo: «... preciso es que frente a los errores del socialismo y las falacias de una mentida democracia opongán los católicos la luz de la verdad...»<sup>66</sup>. En la dinámica emprendida se incluirá ahora la proyección de un modelo parasindical plasmado en la creación de «... asociaciones cooperativas o de mutuo auxilio entre las clases necesitadas, cajas rurales que contengan los desastrosos efectos de la usura, secretariado gratuito del pobre que encuentra en la ilustración de su hermano [...] el consejo y la guía en los problemas y conflictos de su vida...»<sup>67</sup>.

La semilla de lo que después habrían de transformarse en sindicatos agrícolas, había sido sembrada adoptando la forma de las cajas rurales que a imitación de las de Raiffeisen y Duranel fueron establecidas en España por Fontes y Chaves Arias entre 1892 y 1902<sup>68</sup>. Pero como acertadamente ha señalado Castillo<sup>69</sup> su «organización tenía más que ver con las cooperativas y afecta[ba] mucho más a pequeños campesinos que a trabajadores asalariados».

Profundizando en esta dirección se creará entonces en Orihuela la Caja de Ahorros y Monte de Piedad de Ntra. Sra. de Monserrate, institución social consagrada a promover los intereses morales y materiales del país, que contó con la siguiente junta directiva: Presidente del Consejo Directivo, el rector del Colegio de Santo Domingo; Presidente de la Junta de Gobierno, Tomás de La Torre y Paredes, y Secretario, Francisco Germán Ibarra. Se constituyó en 16 de agosto de 1904, como sucursal de la caja de ahorros de Crevillente, hasta que fue aprobado su reglamento propio en 12 de mayo de 1906. Su objetivo era realizar préstamos con garantía personal, venta de güanos y cañamones, al tiempo que sostenía las escuelas del «Ave María»<sup>70</sup>.

En Novelda la acción católica adoptó un modelo parecido al instituir un Banco de préstamos y una caja de ahorros<sup>71</sup>. Igual sentido tendrá el centro erigido en Petrel, en 21 de mayo de 1908<sup>72</sup>.

En Alicante estas tendencias proto-sindicales cristalizarán en 1907 en el «Círculo Obrero de Acción Católica», cuya finalidad era promover y secundar la acción católica en todos los órdenes de la vida social. Su labor más sobresaliente se centra en 1916, cuando dedica todo su esfuerzo a la construcción de un barrio

66 La Lectura Popular. (Orihuela), 5-IV-1903.

67 *Ibidem*.

68 ALVAREZ BUJLLA Y GONZALEZ ALEGRE, A.: *Op. cit.*, pág. 50.

69 CASTILLO, J.J.: *Sindicalismo católico...* pág. 62.

70 ACCION POPULAR: *Anuario Social de España. Año II. 1916-1917*, pág. 532. Más información en VILAR, J.B.: *Aproximación...* *Op. cit.*

71 ACCION POPULAR..., pág. 533.

72 Gaceta de Madrid, Núm. 254. 10-IX-1920. Anexo núm. 2. pág. 911.

para obreros católicos <sup>73</sup>, inaugurándose la primera manzana de viviendas en agosto de 1918 <sup>74</sup>.

La obra emprendida en toda la diócesis de Orihuela recibirá un gran impulso con la llegada del obispo Juan Maura, que no tarda en conectar el pujante movimiento con el «Consejo Nacional de Corporaciones Católicas». El organismo mediador será el «Consejo Diocesano de las Corporaciones Católicas Obreras de la Diócesis de Orihuela», cuya junta directiva tuvo la siguiente composición.

**TABLA I**  
**CONSEJO DIOCESANO DE LAS CORPORACIONES CATOLICO OBRERAS DE LA DIOCESIS DE ORIHUELA**

CARGO	NOMBRE Y APELLIDOS	PROFESION	LOCALIDAD
Presidente de Honor	Juan Maura y Gelabert	Obispo	Orihuela
Presidente efectivo	Carlos Bofill	Regidor-Abogado	Orihuela
Vice-presidente	José Rodríguez de Vera	Capitán de Fragata	Orihuela
Consiliario Eclesiástico	Agustín Caveró Casañes	Provisor y vicario	Orihuela
Tesorero	Pedro Soto Melgarejo	Abogado	Orihuela
Secretario	Jaime Espases Grimalt	Presbítero	Orihuela
Secretario	José Pascual Urban	Licenciado F. y L.	Orihuela
Vocal	José Galiana Manresa	-	Callosa del Segura
Vocal	José Pascual Juan	-	Elche
Vocal	Gaspar Azorín	-	Novelda
Vocal	Francisco Sánchez	Maestro de obras	Orihuela
Vocal	Mariano Martínez	Maestro zapatero	Orihuela
Vocal	Manuel Gimeno	Maestro carpintero	Orihuela
Vocal	Juan Marín	Maestro cerrajero	Orihuela

Fuente: B.O.O.O., 1908-1909, págs. 210-211.

Frente a la mayoritaria presencia de eclesiásticos y profesionales de las artes liberales el elemento obrero, justo es admitirlo, brilla por su ausencia. De otro lado, la vecindad de los directivos nos permite conocer la implantación orgánica y el área de influencia de la institución. Además de Orihuela, representada por varios oficios, la obra católica sólo arraigará en Callosa del Segura, Elche y Novelda.

La labor organizativa correrá a cargo de los «Consejos Arciprestales», cuya

<sup>73</sup> ACCION POPULAR: *Anuario Social de España. Año II. 1916-1917*, pág. 533.

<sup>74</sup> ACCION POPULAR: *Anuario Social de España. Año IV. 1918-1919*, pág. 408.

función no era otra que el estudio, propaganda e institución de los sindicatos agrícolas y cajas rurales en todos los pueblos del Arciprestazgo <sup>75</sup>.

El joven obispo, de espíritu inquieto, no se conforma con los frutos obtenidos y en 1909 decide conectarse con la «Acción Social Popular» de Barcelona, constituida sobre el modelo del Volksverein, de München-Gladbach y dirigida por el jesuita P. Palau. La nueva entidad se propone —según reza el artículo primero de sus estatutos— «agrupar todas las fuerzas católicas y promover, por todos los medios legítimos, la acción social católica, especialmente en las clases más numerosas». Su objetivo esencial es desarrollar la educación de la conciencia social, cívica, moral y religiosa, preparar a sus miembros para la acción individual y colectiva, suscitar y dirigir las iniciativas en el terreno católico, promover las obras sociales de cualquier especie, trabajar en la realización de todas las reformas sociales y en el establecimiento de la concordia entre las clases, elevar la condición material y moral de los trabajadores; en fin, suscitar y apoyar por la palabra, la prensa y por la acción personal, un movimiento general de reconstitución del orden social cristiano...» <sup>76</sup>.

La adscripción de las entidades católicas de Orihuela a la «Acción Social Popular» se materializará en la publicación de un periódico «El Social de Orihuela», que será la primera edición local de «El Social» de Barcelona, órgano de la A.S.P.

A través del nuevo medio de comunicación social se tratará de organizar, a partir de febrero de 1909, el sindicalismo cristiano en la diócesis levantina: «... obreros oriolanos vayamos a la Unión Profesional cuyo objeto es 1.º el estudio, 2.º la defensa y 3.º el desenvolvimiento de los intereses profesionales» <sup>77</sup>. Sin embargo, la sociedad creada meses más tarde —«El Fomento Artesano de Orihuela»— no responde en absoluto a los fines propuestos, al quedar reducida a una extensión de las actividades religiosas fuera del templo, tal y como la definían sus propios organizadores:

«Una casa para reunirse todos los buenos y hacerse mejores.

Una casa en que el cabeza de familia ha de ser Jesucristo, y todos los miembros se han de amar como hermanos.

El que no quiera ser buen cristiano que no venga.

El que no quiera sacar la cara por Jesucristo dentro y fuera de nuestra casa que no venga.

<sup>75</sup> BOOO, 1908-1909, pág. 211.

<sup>76</sup> MARVAUD, A.: Op. cit., págs. 220-221.

<sup>77</sup> El Social de Orihuela, 6-II-1909.

Advertencia. Es costumbre en las familias muy cristianas rezar en común el Sto. Rosario. Pues nosotros no hemos de ser menos» <sup>78</sup>.

La creación típicamente sindical cristalizará en Caudete, donde en 1909 se funda el sindicato agrícola «El Progreso», contando con una cifra de afiliación nada desdeñable: 1.248 socios. Entre sus objetivos se encontraban el de formalizar contratos de préstamos con el Banco Popular de León XIII, vender con ventajas para los socios güano, establecer escuelas nocturnas e impartir conferencias religioso-sociales. Su junta directiva estaba integrada por un consiliario, Francisco Díaz; un presidente, Miguel Gracia y un secretario, José Martí. En 1913 estableció una Caja de Ahorros y préstamos, presidida por Antonio Martínez y actuando como secretario el presidente del sindicato <sup>79</sup>.

En tanto en 1911 se crea un nuevo sindicato agrícola en Muchamiel <sup>80</sup>, la ciudad de Orihuela tendrá que esperar a 1913 para que el societarismo de muestras de vida. Su institución vino impuesta por el lamentable estado en que se encontraba la clase obrera oriolána: «... es hoy más que angustiosa [su situación] desesperante, pues a la escasez de trabajo, siempre mal remunerado, acompaña el excesivo encarecimiento de los artículos de primera necesidad [este estado de cosas] tiene un eficacísimo remedio en la unión examinándola además de la creación de sociedades de resistencia, a la de cooperativas de consumo...» <sup>81</sup>.

La nueva entidad, denominada «Círculo Instructivo Obrero», adoptará finalmente la forma intermedia de sociedad de socorros mutuos e instructivo-recreativa: «... La agrupación ajena á toda idea política, tendrá por principal objeto, proporcionar a los socios un socorro diario en caso de enfermedad, y la instrucción de los mismos por medio de conferencias científicas y de lecturas amenas e interesantes para la clase proletaria...» <sup>82</sup>. La iniciativa para su creación había partido del periódico católico «El Regional» con el apoyo incondicional de dos propagandistas locales, Balaguer y Cases, quedando constituida definitivamente en 2 de junio de 1913, siendo su presidente Bernardino Arronis Huertas. La sociedad, aunque «neutra», se verá sometida desde su mismo nacimiento a diversas influencias tanto cristianas como marxistas, que terminarán por minar sus cimientos. En el acto de inauguración intervendrán desde católicos manifiestos como Luis Riera y Juan Sansano, hasta socialistas, enterrados en vida, como José M. Teruel y Vicente García Guillén, pasando por liberales trasnochados como el diputado provincial Ballesteros Meseguer, disciplinado partidario de Manuel Ruiz Valarino, diputado a Cortes por Orihuela <sup>83</sup>. El «Centro Instructivo

<sup>78</sup> El Social de Orihuela, 13-III-1909.

<sup>79</sup> ACCION POPULAR: *Anuario Social de España. Año 1916-1917*, pág. 532.

<sup>80</sup> Gaceta de Madrid. Núm. 254. 10-IX-1920. Anexo núm. 2, pág. 911.

<sup>81</sup> El Regional, (Orihuela), 17-III-1913.

<sup>82</sup> El Regional, (Orihuela), 6-V-1913.

<sup>83</sup> El Regional, (Orihuela), 2-VI-1913.

Obrero» tuvo, inicialmente, una favorable acogida, registrándose a los pocos días 300 inscripciones <sup>84</sup>, contando incluso con un órgano de prensa propio, «El Obrero» <sup>85</sup> que se definía en el subtítulo: «periódico quincenal independiente, defensor acérrimo de la causa obrera y de todo lo que sea justo» <sup>86</sup>.

Sin embargo, no pasaría mucho tiempo sin que la crisis hiciera acto de presencia y la flamante sociedad pasó de la vida a la muerte, cual estrella fugaz, ante los atónitos ojos de propios y extraños. Las dificultades, aparentemente insalvables, fueron tanto de orden externo como interno. En primer lugar el CIO se verá continuamente refrenado en sus campañas por la propia reticencia de sus socios. Así, por ejemplo, cuando tomen la iniciativa de pedir la implantación de la jornada de 10 horas para los molineros, que trabajan nada menos que 18, y los patronos acceden a rebajarlas a 12, serán los mismos jornaleros quienes rechacen la mejora: «ya que temen que los patronos tomen venganza con la escasez del trabajo» o que les rebajen el jornal <sup>87</sup>. Igualmente, tendrán que sufrir el boicot declarado por las clases poseedoras a los asociados al centro: «... A nuestros oídos llegaron rumores de que varios patronos impidieron a sus obreros el asociarse bajo la pena de quitarles el pan de sus hijos; estos hijos del trabajo temiendo sin duda a la doble miseria que les esperaba si no aceptaban las infames proposiciones de sus patronos recusaron cobardemente la asociación...» <sup>88</sup>.

Finalmente, las contradicciones internas será el último empujón que acabe por despenar el societarismo oriolano: «... no tiene razón de ser una sociedad de obreros donde impere la voluntad de dos o tres profanos en la materia [...] que echan discursos diciendo que no son socialistas, pero socialistas si [...] Esto es la proclamación del reinado de las medias tintas; la falta de entereza y la afectación hipócrita, unidas...» <sup>89</sup>. El anatema lanzado por Ballesteros.—con motivo de la inauguración del CIO— sobre los *funestos* efectos que ejercía la «política» en las sociedades obreras, y que para escarmiento de todos ya habían provocado algún que otro descalabro en anteriores iniciativas, se cumplió: «... aquella sociedad se disolvió porque sus socios no comulgaban en el mismo ideal y en el seno de aquella laudable asociación creció la planta exótica de la discordia política, sacando como consecuencia [que la sociedad que por entonces se creaba] sea una agrupación de socorros mutuos, y que cierre sus puertas a todos los ideales políticos...» <sup>90</sup>.

Si el catolicismo social propició la creación de una entidad puramente obrera, aunque con objetivos muy limitados, cuando esta se les fue de las manos prefirieron sacrificarla para proceder a reconstruir los modelos sindicales desde

84 El Regional, (Orihuela), 4-VI-1913.

85 El Regional, (Orihuela), 20-V-1913.

86 El Obrero, (Orihuela), 1-X-1913.

87 El Obrero, (Orihuela), 3-IX-1913.

88 El Obrero, (Orihuela), 1-X-1913.

89 El Regional, (Orihuela), 13-IX-1913.

90 *Ibidem*, 2-VI-1913.

patrones confesionales. Sin embargo, la nueva orientación impuesta tardaría años en cuajar. A parte de los sindicatos de Caudete y Muchamiel, la diócesis no contará, todavía, en 1916 con ningún otro cuando, en la fecha apuntada, el sindicalismo cristiano era un boyante realidad en el vecino agro murciano, tal y como puede apreciarse en la siguiente tabla.

**TABLA II**  
**SINDICATOS AGRICOLAS EN LA DIOCESIS DE CARTAGENA. (1916)**

LOCALIDAD	PRESIDENTE	N.º DE SOCIOS
Alcantarilla	Juan Hidalgo Pagán	209
Llano de Brujas	Francisco Martínez Tobar	74
Javalí Nuevo	Ignacio López Pérez	142
Alhama de Murcia	Pedro Martínez Martínez	48
La Raya	Juan Pujalte Castillo	46
Ceutí	Ramón Viguera Jara	50
Alguazas	Antonio Asís Aguilar	39
Torre-Alta	José Gil Conesa	24
La Ñora	Juan Hernández Hernández	99
Esparragal	Antonio Viguera Fructuoso	162
Archena	Julio Marín Medina	128
Guadalupe	Diego Meseguer González	172
Nonduermas	Matías Rodríguez Martínez	38
Monteagudo	Francisco Alarcón Romero	62
Mula	Joaquín Párraga	750
Churra	Eusebio Martínez Riquelme	26
Espín y Buendía	Francisco Pérez Marín	56
Rincón de Seca	Juan Antonio Gambín	38
Zarandona	José Carmona Aragón	24
Patiño	Antonio Cascales López	66
Molina del Segura	Leandro Cantero	243
Puebla de Soto	Francisco Mellado Ballesta	28
Ribera de Molina	Francisco Torres Marín	221
Javalí Viejo	Joaquín Fontes Alemán	565
Bullas	Ginés Fernández Espin	1.104

Fuente: Anuario Social de España. 1916-1917, págs. 509-511.

Los 25 sindicatos se encontraban además confederados en la «Federación Católica Agraria de Murcia» que a la sazón estaba presidida por Rafael López Martínez.

En Orihuela habría que esperar a 1919 para que se constituyese la «Federación de Sindicatos Agrícolas Católicos», agrupando a 13 entidades, cuando en la misma fecha la federación murciana contaba con 87 y la media nacional se cifraba en 60,94 <sup>91</sup>. Aunque las distancias se acortaron en el año siguiente, ante el crecimiento meteórico de la flamante federación, su importancia quedaba todavía muy por debajo de la murciana.

**TABLA III**  
**FEDERACIONES CATOLICO-AGRARIAS EN ORIHUELA Y MURCIA HACIA 1920**

FEDERACIONES	AÑO DE FUNDACION	N.º DE SINDICATOS	MOVIMIENTO DE FONDOS/PTS
Murcia	1916	95	52.000.000
Orihuela	1919	45	1.900.000
Media Nacional		75,87	6.201.443

Fuente: Anuario Estadístico de España. 1920, pág. 314.

El período se cierra con el II Congreso de Obreros Católicos de la Región de Levante, celebrado en Orihuela —a partir del 1.º de mayo de 1920— a propuesta del sindicato de obreros de Bétera para rendir homenaje al activo propagandista Clavarana a la sazón director de «La Lectura Popular» <sup>92</sup>.

Allí terminará por consolidarse una acción sindical alternativa para los colonos y pequeños propietarios. Los temas de estudio que se abordan en el comicio tocarán precisamente las fibras más sensibles para estos: arrendamiento, acceso a la propiedad, condiciones de aparcería, participación en los beneficios, estudios sobre la propiedad, seguros sociales y patrimonio familiar <sup>93</sup>.

### 5. Orientación ideológica del sindicalismo católico levantino

Los contenidos ideológicos de este sindicalismo son, como es lógico suponer, los mismos para los dos modelos examinados. Estos se configurarán sobre tres puntos básicos, en torno a los cuales girarán todos sus objetivos reales. En primer lugar, el interclasismo, lo que ellos llamaban con cierto eufemismo la armonía entre el capital y el trabajo, mediante la creación de un régimen corporativo <sup>94</sup>. En segundo término emprenderán una activa campaña contra el sindicalismo de clase.

<sup>91</sup> ACCION POPULAR: *Anuario Social de España. Año V. 1919 y 1920*. Barcelona 1922, págs. 367-368.

<sup>92</sup> La Lectura Popular, (Orihuela), 15-V-1920.

<sup>93</sup> ACCION POPULAR: *Anuario Social de España. 1919 y 1920*, págs. 383-384.

<sup>94</sup> El Eco de Cartagena, 21-I-1918. Sobre la misma cuestión pueden verse amplias referencias en BEOC, 21-I-1918, págs. 8 y ss.

Y, por último se identificarán abiertamente con una ideología contrarrevolucionaria. El análisis detallado de estas líneas de conducta ofrece las siguientes peculiaridades.

a) *Interclasismo*

La concepción interclasista aparecía impresa en el movimiento social cristiano desde su mismo punto de arranque. Ya la encíclica de León XIII «*Rerum Novarum*» se oponía a la lucha de clases, predicando el amor entre los hombres y dando a la caridad convenientemente organizada un poder de redención. La reinterpretación de la doctrina cristiana olvidaba el argumento contrario, puesto en los labios del propio Jesús de Nazaret: «No se puede servir a dos señores a Dios y al Becerro de oro, al pueblo y al dinero, a los pobres y a los ricos». En nuestros años se dirá lo mismo con otras palabras: interclasismo. La contradicción en los términos quedaba patente en la declaración colectiva de Episcopado español de 1918: «... deben acudir todos, ricos y pobres, patronos y obreros, a sofocar el incendio social, cuyas siniestras llamaradas ya han iluminado el suelo patrio»<sup>95</sup>.

En Orihuela la defensa de tal doctrina sería llevada a cabo por el obispo don Juan Maura, quién combatirá objetivamente la lucha de clases: «La solución de la cuestión social no ha de obtenerse dando a la sociedad una organización cruelmente niveladora, que borre las denominaciones de rico y pobre, de capital y trabajo, de patrono y obrero; sino armonizando todas estas cosas acercándolas y estrechándolas con lazos de amor y caridad...»<sup>96</sup>.

Como se ha señalado<sup>97</sup> el objeto último de la plasmación práctica del sindicalismo católico agrario fue impedir con la ayuda patronal la proletarianización de los colonos. De ahí, que cuando el P. Monedero escriba al obispo oriolano le manifieste que: «... el sindicato llena las justas aspiraciones: 1.º de los grandes propietarios, como es evidente. 2.º de los pequeños propietarios o colonos, que encontrarán en el sindicato instrucción, dinero a pequeño interés, semillas, abonos [...] 3.º aún de los jornaleros y braceros a quienes asegura un justo jornal con los tribunales arbitrales; a cuyas necesidades materiales atiende, abaratándole los artículos de primera necesidad con las cooperativas de consumo, protegiéndoles en caso de enfermedad con las Cajas de Socorro Mutuo, y ejerciendo sobre ellos una acción benéfica, inspirada en la justicia y en la caridad»<sup>98</sup>.

La misma variable estará presente en el II Congreso de la Confederación de Obreros Agrícolas Católicos de Levante, donde se estudió como primer punto el «... modo de procurar, tanto en lo industrial como en lo agrario, convencer a las

95 BEOC, 21-I-1918, pág. 10.

96 MAURA, J.: *La cuestión social*. Imp. de Ricardo Rojas. Madrid 1902, págs. 107 y 111.

97 PRIETO, F.: *Op. cit.*, págs. 57-58.

98 BOOO, 1-VIII-1919, pág. 356.

clases patronales de la necesidad de respetar y fomentar la organización independiente de los obreros católicos, para que sin presión alguna se llegue a una coincidencia entre patronos y obreros en los términos de justicia cristiana»<sup>99</sup>.

De manera que al situarse en la óptica del interclasismo provocaban la defensa del orden existente Este sentido tiene la misiva de Monedero a Juan Maura: «Es preciso que se den cuenta las personas pudientes, del peligro que corren y la necesidad de sacrificar una parte de sus intereses para salvar el resto y la vida [y para allanar el camino] conviene exceptuar con firmeza a los [obreros] de mala conducta moral y a los *levantiscos*»<sup>100</sup>.

La variable corporativa pasaba necesariamente por la desproletarización de la clase obrera, única forma de poder obviar la lucha de clases. Para ello, los sindicalistas católicos promovieron en la sierra minera de Cartagena una acción bifronte: de cara a la burguesía y a los trabajadores.

En el primer caso propondrán que a los obreros más inquietos se les haga «patronos de sí mismos» —fórmula viable por la tradicional costumbre de nuestra cuenca de dar las minas a partido, lo que constituía una modalidad de arriendo<sup>101</sup>— y, al resto bastaba con ofrecerles «... una participación en los beneficios a fin de cada año y quizás se alcance por estímulo lo que no se puede por imposición...»<sup>102</sup>. El rechazo patronal a esta merma de ingresos dio paso al segundo punto.

A tal efecto, se sometió a los trabajadores a un vaciado de contenidos de clase. Los medios utilizados fueron las «Bolsas de Trabajo» que las secciones de La Unión y Alumbres tenían establecidas. Allí se les facilitaba a los patronos: «... hombres respetuosos, hombres conscientes, hombres a los que no ciega el brillo del falso oropel de la redención del proletariado mediante el reparto social, utopía irrealizable [sino] que por el contrario anteponen a todo programa partidista su programa de obreros dignos basado en una verdadera reorganización nacional por medio de las saludables doctrinas de la Iglesia»<sup>103</sup>.

Los trabajadores así aleccionados hicieron sensatas peticiones para no perjudicar a la patronal. Buen ejemplo de ello será la reivindicación realizada en 5 de febrero de 1919 cuando solicitan el establecimiento del descanso dominical, mejora otorgada por ley de 1904 y reglamentada definitivamente en 1905<sup>104</sup>, y para que los intereses capitalistas no sufran menoscabo alguno, convienen en que

99 ACCION POPULAR: *Anuario Social de España. 1919 y 1920*. pág. 383.

100 BOOO, 1-VIII-1919, pág. 353.

101 Vid. sobre el particular EGEA BRUNO. P.M.<sup>º</sup>: *Movimientos sociales en la sierra minera de Cartagena (1840-1923)*. En prensa.

102 El Eco de Cartagena, 25-I-1919.

103 El Eco de Cartagena, 18-I-1919.

104 MONTOYA MELGAR. A.: *Ideología y lenguaje en las primeras leyes laborales de España*. Ed. Civitas, Madrid 1975, pág. 34.

«... se instaure la semana inglesa que consiste en trabajar el obrero una hora más al día para descansar el domingo» <sup>105</sup>.

Nunca la burguesía local se las vio tan bien. De ahí, que no les importara mantener situaciones conflictivas con tal de no deshacerse de tan dóciles operarios. En este sentido, cuando los militantes de una sociedad obrera anarquista, «Avance Obrero» se opongan a que trabajen los obreros amarillos y declaren huelgas parciales para conseguirlo, a los dueños de las minas no les preocupará: «... el que dejen de trabajar cincuenta obreros para conservar uno o dos. Antes de despedir a los católicos dicen que prefieren parar los trabajos...» <sup>106</sup>.

Este mismo carácter interclasista se evidenciará, además, en todos los actos de propaganda realizados por los sindicatos mineros católicos. Así, en la reunión del 12 de diciembre de 1918, abogarán: «... por la subida del precio de los minerales para poder hacer reclamación de aumento en los jornales...» <sup>107</sup>.

#### b) *Acción contra el sindicalismo de clase*

La beligerancia contra el asociacionismo obrero de izquierdas se articulará sobre dos ejes: exógeno y endógeno a la clase obrera.

Prueba del primero es la tenaz propaganda antisocialista desencadenada por el catolicismo militante, en la que no se desestimó medio alguno: desde actos públicos al púlpito y la prensa: «... La Acción Católica española aprovecha toda ocasión, y se vale de cuantos medios están a su alcance para realizar la propaganda de sus ideas, la oral en el púlpito, en conferencias, en mítines, con abundancia admirable; la escrita, en el periódico [...] en el libro [...], y la más importante realizada en las Asambleas diocesanas y en las Semanas Sociales [definidas como] unas universidades ambulantes, que un año en una región, otro en otra, hacen la siembra de los ideales sociales del catolicismo...» <sup>108</sup>.

Las mismas ideas serán expresadas por la pastoral colectiva del episcopado español de 1.º de marzo de 1922, cuando proponen: «... la sistematización armónica y bien encauzada de la propaganda social, hablada y escrita para oponer un dique a la difusión de ideas sindicalistas revolucionarias...» <sup>109</sup>.

En Orihuela, el enfrentamiento con las actitudes que se podían tipificar, en sentido amplio, como revolucionarias, precederá incluso a la creación de los primeros sindicatos católicos, contando para ello con cinco voceros del pensa-

<sup>105</sup> Vid. Conclusiones del Sindicato Católico de Obreros Mineros de Alumbres, en el Eco de Cartagena, 6-II-1919.

<sup>106</sup> La Tierra (Cartagena), 22-VI-1918.

<sup>107</sup> AMLU. Índice 613. Leg. 2.

<sup>108</sup> ALVAREZ BUYYLA Y GONZALEZ ALEGRE. A.: Op. cit., págs. 50-51.

<sup>109</sup> BEOC, 31-III-1922.



miento cristiano: «La Libertad», «La Noticia Diaria», «El Social de Orihuela», «La Lectura Popular» y «El Regional» <sup>110</sup>.

El más madrugador en esta campaña será «La Noticia Diaria» quién justificará el sentido último de su actividad: «... A semejanza, pues, de nuestros enemigos y para contrarrestar en todos terrenos su maléfica acción, hemos de ir también con nuestro catolicismo a todas partes...» <sup>112</sup>.

Incluso, esta prensa ultra, llegará en sus afanes a dialectizaciones absurdas y curiosas, como puede observarse en el siguiente árbol ideológico <sup>112</sup>.

**TABLA IV**  
**CONCEPTUALIZACION DE LA LIBERTAD EN LA MENTALIDAD CATOLICA**

RAIZ .....	Lutero
TRONCO ....	Revolución Moderados
RAMAS .....	Progresistas Unionistas Radicales
HOJAS .....	Demócratas Republicanos Federales
FLOR .....	Anarquistas Internacionalistas Socialismo Comunismo Incendio Robos
FRUTO .....	Prostitución Degüellos Blasfemias Impiedad

Fuente: La Lectura Popular, (Orihuela) 15 febrero 1894.

El mismo periódico, dirigido por Clavarana, llegará —andando los años— a

<sup>110</sup> Vid. VICTORIA MORENO, D.: *Un siglo de prensa contemporánea en Orihuela (1834-1931)*. «Cuadernos de Historia Moderna y Contemporánea», Núm. I (Murcia, 1982), ps. 217-241.

<sup>111</sup> La Noticia Diaria, (Orihuela) 23-XI-1894. Cfr. VILAR, J. B.: Op. cit.

<sup>112</sup> La Lectura Popular (Orihuela), 15-II-1894.

una extraña mixtificación: «la acción social católica es negocio que llevamos a medias con Dios» <sup>113</sup>.

También el púlpito funcionó como catalizador de oposiciones contra los revolucionarios. Desde bien temprano –1880– el entonces obispo de Orihuela, Pedro María Cubero López de Padilla, rechazó de forma tajante al socialismo y al comunismo libertario como instrumentos de reforma <sup>114</sup>. Ya en nuestros años de estudio será Juan Maura el principal artífice de la campaña <sup>115</sup>. Incluso, el obispo dará un paso más para llegar a la autoatribución de autoridad moral: «... Sólo la doctrina católica contiene en su divina enseñanza medios suficientes y realmente eficaces para suavizar las asperezas y disminuir los rozamientos que, supuesta la condición humana, no pueden menos de producirse entre las diferentes clases...» <sup>116</sup>. La corriente iniciada será continuada por su sucesor, Ramón Plaza: «Una acción social organizada, dirigida e inspirada por el espíritu del Evangelio, es el único dique que puede contener el torrente de errores, de inmoralidad, de miseria y de desdichas...» <sup>117</sup>.

Finalmente, los mítines de los propagandistas oriolanos revestirán las mismas características. Así en el acto católico de Murcia, celebrado en 20 de diciembre de 1908, Luis Ezcurra Sánchez, prefecto de la Congregación Mariana de Orihuela, dramatizaría la situación: «... no se trata de una contienda entre creencias contrarias; se trata de una guerra de vida o muerte. Se trata de decidir a quien pertenece la sociedad, si a la Revolución que está a punto de ahogarla, o a Cristo, que es el único que puede darle vida y estabilidad» <sup>118</sup>.

Años más tarde, en la inauguración del Círculo Instructivo Obrero de Orihuela, hará uso de la palabra un activista católico de la localidad, Luis Riera, quién se mostrará mucho más agresivo que Ezcurra: «... combate rudamente al socialismo y al anarquismo y recomienda a los obreros que sigan las máximas de Jesucristo [...] Habla de ideas contrarias a las que él sustenta, y dice que son productos de ellas la tea incendiaria, los desórdenes y los charcos de sangre. Incita a los obreros para que elijan las ideas que más le convengan» <sup>119</sup>.

<sup>113</sup> La Lectura Popular, (Orihuela), I-III-1919. Vid. apuntes biográficos sobre el líder integrista de Orihuela en MESEGUER, A.: *Adolfo Claravana*. Conferencia dada por ... en el Círculo Integrista de Barcelona el día 9 de abril de 1911. Tip. «La Lectura Popular». Orihuela 1911.

<sup>114</sup> Cfr. VILAR, J.B.: *Aproximación a la Historia contemporánea...*

<sup>115</sup> Los principales hitos de esta pueden seguirse en sus pastorales. Vid. sobre todo: MAURA Y GELABERT, J.: *Carta pastoral de (...) obispo de Orihuela a sus diocesanos con motivo del adviento*. Imp. de Cornelio Payá. Orihuela 1899, 18 págs. *Carta pastoral de (...) obispo de Orihuela. 2.ª sobre la democracia cristiana*. Imp. de Cornelio Payá. Orihuela 1903, 21 págs. *Carta pastoral de (...) obispo de Orihuela. 4.ª sobre la democracia cristiana*. Imp. de Cornelio Payá, Orihuela 1905, 25 págs. Especialmente reveladora resulta la consulta de *El problema social. Discurso de (...) en la sesión de clausura de la Semana Social de Sevilla*. Imp. de Cornelio Payá. Orihuela 1908, 25 págs.

<sup>116</sup> MAURA, J.: La cuestión social..., pág. 94.

<sup>117</sup> PLAZA, R.: *Carta pastoral de cuaresma. Anuario Social de España*, 1916-1917, pág. 296.

<sup>118</sup> El Social de Orihuela, 16-I-1909.

<sup>119</sup> El Regional, (Orihuela), 2-VI-1913.

En la sierra cartagenera se darán las mismas constantes y se emplearán iguales medios pero se verán refrenados por la existencia de un fuerte núcleo sindicalista revolucionario que denunciará punto por punto el papel desempeñado por la Iglesia.

Particular relevancia ofrecen las críticas de la utilización del púlpito como medio de contrarrestar las acciones socialistas. Así, en el mitin celebrado por los obreros en 1.º de junio de 1917 se dirá: «... se celebró en Portman una procesión y [al] final el cura párroco de La Unión, don Eloy Villena <sup>120</sup> dijo que las sociedades estaban malditas y que las mujeres no deben ir a ellas» <sup>121</sup>. Los ejemplos de este tipo se multiplican. En el mitin de 29 de abril de 1918 se manifiesta que: «... los ministros de Jesucristo no deben ocuparse en la Iglesia de combatir a las sociedades socialistas como en este pueblo se ha hecho...» <sup>122</sup>. Finalmente, en la reunión del 26 de marzo de 1918: «...critican que los curas se ocupen de la política y les recomienda que no les hagan caso cuando combaten a los socialistas, pues no es esa su misión...» <sup>123</sup>.

Al igual que Orihuela, la comarca cartagenera contará también con prensa católica que coadyuvará a los fines que examinamos. En estos años estuvo representada por cuatro rotativos: un diario, «El Eco de Cartagena»; dos semanarios, «El Defensor del Obrero» y «El Faro de la Juventud» y un quincenal, «El Arco» <sup>124</sup>.

La campaña se completará con la creación del sindicato católico que fue visto por el proletariado organizado como un instrumento patronal para: «... combatir a las sociedades de resistencia...» <sup>125</sup>, e introducir en el seno de la clase obrera elementos sectarios capaces de romper huelgas: «... y para si algo falta nos ponen en frente sociedades amarillas con nombres de sindicatos católicos y esto más que sociedades de resistencia son talleres donde se fraguan esquirols <sup>126</sup> para que

<sup>120</sup> Eloy Villena fue el principal «agitador» del sindicalismo cristiano en el «hinterland» cartagenero. Ya en 1907 lo vemos en la «Asamblea Regional de Corporaciones Católico-Obreras de Granada», donde acudió como representante de las Cajas Fontes de la Diócesis de Cartagena. Vid. BEOC, 18-XI-1907, pág. 403.

<sup>121</sup> AMLU. Índice 613. Leg. 2.

<sup>122</sup> *Ibidem*.

<sup>123</sup> *Ibidem*.

<sup>124</sup> DGIIGE: *Estadística de la prensa periódica de España. (Referida al 1.º de febrero del año 1920)*. Talleres del IGE. Madrid 1921, pág. 116.

<sup>125</sup> AMLU. Índice 613. Leg. 2. Mitin 5-V-1918.

<sup>126</sup> Según El Socialista (Madrid), 19-I V-1915, «Esta palabra nació de los obreros textiles, allá por el año 1852.

A 10 kilómetros de Manlleu (...) hay un pueblecillo que oficialmente se le llama Corcó; pero el vulgo, desde tiempo inmemorial, le llama El Esquirol. Se le puso este nombre cuando el pueblecillo estaba rodeado de frondosos bosques y el animalito ardilla, al que en catalán se le llama esquirol, casi convivía con los habitantes.

Tanto se popularizó el nombre, que en todos los distritos de Vich y Olot, a la gente del pueblecillo se les llamaba los esquirols.

En el año arriba citado, un fabricante de tejidos a mano [...] de Manlleu, llamado Sala, pretendió rebajar el precio de la mano de obra en una clase de piezas, y los tejeros de Manlleu se negaron a tenerlas. Como en Corcó (esquirol) también había tejedores y telares [...] el fabricante citado llevó a

traicionen cuando pedimos un poco de más pan...»<sup>127</sup>.

c) *Carácter contrarrevolucionario*

En los medios rurales el clero estaba imbuido de una ideología trasnochada representada en estos años por el carlismo. Como escribió Chamberlain<sup>128</sup>: «Los [sacerdotes] que son políticos se preocupan curiosamente del triunfo siempre esperado de don Carlos o de Nocedal, para poder mejorar su situación económica y recobrar el poder político que perdieron. Para esto sí, para esto están dispuestos a dar su sangre y a organizar guerrillas como aquellas que mandaban los curas de Flix y de Alcabón, o el tristemente célebre cura Santa Cruz». Con ello el clero no hacía sino actuar consecuentemente —hay que admitirlo— en la defensa de sus intereses de grupo, desbordados por el liberalismo democrático.

La misma ideología será compartida en Orihuela, pero con notorio retraso, por los propagandistas sociales católicos, acaso más próximos a posturas integristas que a un carlismo pasado de moda. En este sentido merecen especial atención las manifestaciones de Luis Ezcurra Sánchez: «... Se trata de repetir a la faz del mundo las frases del insigne *Nocedal*: Yo soy, lo primero de Cristo y de su Iglesia; de mi patria después...»<sup>129</sup>.

La Iglesia pues, actuó como correa de transmisión de este ideario a sus sindicatos: «*Una gran parte* de los afiliados a estas sociedades católicas, que se llaman neutras en política y proclaman el respeto a la Ley, están entregados en cuerpo y alma al movimiento carlista...»<sup>130</sup>.

Por lo que respecta a la sierra de Cartagena, como hemos visto más arriba, la organización del sindicalismo amarillo corrió a cargo de José Maestre. En él se unían la condición de patrono y cacique conservador, a las órdenes de Cierva. En este contexto cabe destacar que el vasallaje del societarismo cristiano trascenderá mucho más allá de los límites puramente sindicales. En efecto, con ocasión de las elecciones municipales de agosto de 1920, el cura de Portman «funcionó como apoderado» de Maestre<sup>131</sup>.

El carácter reaccionario que siempre sustentó esta sindical se apreciará en sus públicas manifestaciones. Así, en el acto celebrado a principios de marzo de 1919, hablarían «... varios oradores en sentido contrarrestar desmanes revolucionarios

tejer las piezas que se negaron a tejer los obreros de Manlleu a El Esquirol, y como los de este último punto nada objetaron al burgués Sala sobre el precio que les pagó por las piezas tejidas, en Manlleu se iba diciendo: «lo que no hemos querido hacer nosotros lo han hecho los esquirols».

127 AMLU. Índice 613. Leg. 2. Proclama 8 de julio de 1918.

128 Op. cit., pág. 239.

129 El Social de Orihuela, 16-I-1909.

130 HERKNER, E.: Op. cit., pág. 462.

131 AMLU. Índice 613. Leg. 2. Mitin 28-VIII-1920.

y salvar humanidad del Bolchevikismo...»<sup>132</sup>. Si a esto añadimos el hecho de que la propaganda social-católica se realizaba en Cartagena en el local de la «Juventud Integrista»<sup>133</sup>; tendremos un boceto bastante aproximado de cual fue la idiosincrasia del movimiento.

Por otra parte, la identificación con esta ideología contrarrevolucionaria, no constituye una nota aislada de nuestra zona de estudio. En el manifiesto de la Junta Central de Acción Católica de noviembre de 1918 se expresará sin remilgos: «... la inmensa satisfacción que la Junta y todos los católicos españoles sienten ante el patriótico movimiento de concentración de las derechas...»<sup>134</sup>.

Estas manifestaciones no ofrecen dudas sobre la orientación ideológica del catolicismo militante. Su trayectoria política se podrá preveer ya con toda nitidez. A nadie sorprenderá que, andando el tiempo, participe con otras centrales anti-revolucionarias en la formación —1934— de la «Unión del Frente Nacional de Trabajo», que al ser abandonada por los falangistas se transformó en la CESO<sup>135</sup>.

### Conclusiones: aceptación y rechazo

El comportamiento sindical de los católicos en las dos zonas estudiadas fue bien diferente a tenor de las circunstancias locales, y por tanto, también fueron distintas las respuestas obreras a la propaganda laboral cristiana.

En Orihuela, la carencia de un societarismo marxista o anarquista<sup>136</sup> fue el factor esencial para lograr la difusión de su ideario sin contrapartidas de rechazo o denuncia. De otro lado, la existencia de una numerosa clase de pequeños propietarios obvió la radicalización en dos polos clasistas y las relaciones sociales de producción no revistieron la dramatización de la cuenca cartagenera.

Por las mismas circunstancias, la labor fue menos intensa que en otros sectores agrarios, donde la superioridad numérica de jornaleros rompían los esquemas interclasistas. Los sindicatos no se crearon aquí como freno y con la virulencia de los *anti*. La falta de acicates restó identidad al movimiento que titubeó —como hemos visto— durante muchos años antes de adoptar el modelo sindical. Como ha

132 AHN. Leg. 41. A. Exp. 24. Manifestaciones. Provincias. Málaga a Zaragoza. Año 1919. Telegrama oficial del Gobernador Civil de Murcia al Ministro de la Gobernación, fechado en 2 de marzo de 1919.

133 El Eco de Cartagena, 28-VII-1919.

134 El Eco de Cartagena, 7-XI-1918.

135 Vid. abundante información sobre la CESO en ELORZA, A.: *El sindicalismo católico en la Segunda República la CESO (1935-1938)*. En *La utopía anarquista bajo la Segunda República española*. Ed. Ayuso. Madrid 1973. págs. 295-350.

136 En el censo de sociedades de 1920 sólo aparece una entidad obrera en Orihuela: la «Sociedad de Albañiles» con 400 socios. Vid. Gaceta de Madrid. Núm. 254, 10-IX-1920. Anexo núm. 2, pág. 962.

señalado Castillo los católicos: «... creaban sus sindicatos allí donde había organizaciones obreras...»<sup>137</sup>.

Por el contrario, en la sierra cartagenera no terminó de cuajar por razones opuestas: la abierta hostilidad del proletariado comarcano.

#### ABREVIATURAS

AHN	Archivo Histórico Nacional
AMC	Archivo Municipal de Cartagena
AMLU	Archivo Municipal de La Unión
ARSEAPC	Archivo Real Sociedad Económica de Amigos del País de Cartagena
ASP	Acción Social Popular
BEOC	Boletín Eclesiástico del Obispado de Cartagena
BQOO	Boletín Oficial del Obispado de Orihuela
BOPM	Boletín Oficial de la Provincia de Murcia
CESO	Confederación Española de Sindicatos Obreros
CIO	Círculo Instructivo Obrero
CNT	Confederación Nacional del Trabajo
DGIGE	Dirección General del Instituto Geográfico y Estadístico
IGE	Instituto Geográfico y Estadístico
PSOE	Partido Socialista Obrero Español

---

<sup>137</sup> CASTILLO, J.J.: *Sindicalismo amarillo...*, pág. 55.